
POLITIZACIÓN, CONCEPCIONES SOCIOECONÓMICAS E IRRACIONALISMO. ENSEÑANZA Y CULTURA EN ALBACETE, 1939-1962

Por José María GÓMEZ HERRÁEZ

Reducir la labor de un sistema de enseñanza o de la política cultural a un papel meramente ideológico durante un periodo constituiría un simplismo que no queremos que se nos achaque al observar el contenido esencial de este artículo. Pero nos bastará recordar aquí que cualquier medio social o institucional —desde la familia a las instituciones políticas, pasando por los medios de comunicación, e incluyendo los medios de enseñanza y los actos culturales— desempeñan junto a otras funciones, de manera más directa o más tácita, las propiamente ideológicas, por tender a difundir una concepción de la realidad social y determinados valores. De este modo, consideramos lícito realizar una aproximación al modelo de enseñanza y a las manifestaciones culturales del franquismo por su vinculación a unas estructuras ideológicas.

1. LA ENSEÑANZA

Tanto el predominio católico como la presencia falangista en la enseñanza conducirían durante el franquismo a un modelo educativo con un fuerte papel de socialización política y de inculcación de determinados valores. Gregorio Cámara Villar ha atribuido a ambas tendencias la existencia de unos rasgos específicos en los contenidos y métodos de ese sistema: a la presencia católica cabría atribuir el fuerte clericalismo, el conservadurismo y el autoritarismo dominantes, a los que acaso cabría añadir el fuerte moralismo; a la presencia falangista cabría achacar la importancia de los valores nacionalistas, las ideas de servicio y sacrificio y los criterios de jerarquía y disciplina¹. La llegada en los cincuenta de nuevos nombres al ministerio de Educación, así como la propia evolución socioeconómica del país, conducirían a actitudes más flexibles y a una mayor adecuación del sistema de enseñanza a las nuevas necesidades económicas que plantean la industria privada, la Organización Sindical y la fe en el desarrollo².

¹ CÁMARA VILLAR, Gregorio, *Nacional-catolicismo y escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)*, Jaén, Hesperia, 1989, pp. 117 y ss.

² DE PUELLES BENÍTEZ, Manuel, *Educación e ideología en España contemporánea (1767-1975)*, Barcelona, Labor, pp. 387-396.

En esta época, pues, como los hijos de las clases populares no solían traspasar los límites de unos niveles primarios muy adoctrinadores, de la enseñanza no derivarían ni difusión de cualidades para desarrollar una actividad profesional, ni aptitudes para una comprensión real del mundo, ni fórmulas de igualdad social. Sólo los hijos de las clases medias y altas, que accedían a la enseñanza secundaria y universitaria, adquirirían capacidad y títulos para desarrollar funciones directivas, difundir principios ideológicos y lograr una promoción social.

Antonio Linares, en una profunda reflexión sobre los mecanismos y contenidos del sistema de enseñanza en esta época, valoraba en 1966 la poca conexión existente entre los conocimientos transmitidos a modo de repertorio de información y la realidad y las carencias del mundo circundante. Este fenómeno sería producto de la autonomización de los diversos dominios del pensamiento y de la realidad, como si cada cual tuviera su lógica propia y única, sin relaciones entre sí, y no cupiera más objetividad posible que seguir esas vías incomunicadas. El resultado sería la conformación de una cultura dominante, tradicionalista, que iría dejando paso a otra, tecnocrática, donde la atracción y recompensa a algunos elementos sociales permitiría el desarrollo del sistema de producción según sus nuevas exigencias³.

El objeto en esta parte es aproximarnos a ese modelo educativo a través de algunas fuentes conservadas en Albacete. En esta provincia, las estadísticas sobre enseñanza reflejan una escasa cantidad de centros privados, particulares o de la Iglesia, en los niveles primarios, mientras ostentan una mayor importancia relativa y se concentran en la capital en los niveles secundarios. El fuerte peso rural de la provincia y la mayor importancia de la clase media en la capital pueden contribuir a explicar esta situación. Pero de cualquier forma, la vinculación de los contenidos educativos al catolicismo, fenómeno consecuente al resultado con el que tempranamente se salda la pugna entre católicos y falangistas por el control de la enseñanza, aparece como un rasgo muy constatable. En efecto, mientras los principios católicos impregnan de manera esencial el funcionamiento y los programas del sistema educativo, al elemento falangista se le reserva un papel secundario, aunque no marginal, mediante el encuadramiento de la población estudiantil y enseñante y la formación deportiva, educativa y, para las mujeres, también hogareña.

Un paso inicial que se da para conformar ese modelo educativo es la exclusión como maestros y profesores de todos aquéllos que se hubieran distinguido por su apoyo a la causa republicana. Una exhaustiva normativa, un fuerte control sobre los maestros, unos textos claramente doctrinales y la celebración de cursillos y congresos asegurarían la vinculación de los contenidos a esos valores religiosos y patrióticos.

³ LINARES, Antonio, «Las ideologías y el sistema de enseñanza en España», en *Horizonte Español*, tomo II, Ruedo Ibérico, 1966.

1.1. LAS DEPURACIONES DE MAESTROS

La impartición de un nuevo tipo de enseñanza desde 1939 requiere en verdad una premisa previa, que es la exclusión del cargo de todos aquellos profesores y maestros que no hubieran comulgado con los principios en cuyo nombre se había producido el levantamiento, es decir, de aquéllos que en 1936 se hubieran volcado hacia el Frente Popular y durante la guerra a la causa republicana. Los informes y expedientes de depuración conservados en el A.H.P.A. revelan bien qué criterios rigieron para preservar a los maestros en sus cargos o excluirlos⁴.

La normativa sobre la depuración de maestros enlaza con la señalada en general para los funcionarios públicos, aparecida el 10 de febrero de 1939, al día siguiente de la Ley de Responsabilidades Políticas. Algo más de un mes después, el 18 de marzo, ya muy próximo el final de la guerra, se regulaba la depuración de funcionarios del Ministerio de Educación Nacional y se creaba la Comisión Superior Dictaminadora de los Expedientes de depuración. Las órdenes específicas sobre la depuración del personal docente en Albacete aparecían en el Boletín oficial de la Provincia a principios de mayo, instando a la presentación de la documentación correspondiente tanto en relación con la enseñanza pública como con la privada. Y es en diciembre cuando finalmente la Jefatura Provincial del Movimiento recaba los informes pertinentes sobre los maestros, para que una comisión provincial depuradora dictaminara de manera favorable o desfavorable. La decisión final correspondía a la Comisión Superior.

De los 665 casos conservados en el A.H.P.A., 440 de los maestros serían confirmados en su cargo por la Comisión Provincial, 150 serían separados definitivamente, y 65 recibirían sanciones más leves, que según la normativa se referían a traslados, inhabilitaciones para cargos directivos y de confianza o separación del cargo por un número de años. Los diez casos restantes serían dados por fallecidos o considerados dignos de jubilación. Algunos de los maestros que eran objeto de la información ya estaban encarcelados e incluso condenados a muerte. Fueron alcaldes, guardia civil, curas y padres los elementos de los pueblos de los que se recabaron observaciones y sugerencias, a la vez que los informes decisivos procedieron de los consejos locales de F.E.T.

El criterio principal que guía en la confección de los informes es descubrir cuál ha sido la actitud del maestro antes y durante la guerra, como prescribía la ley de marzo. La simpatía u oposición mostrada hacia el Movimiento aparece como el elemento fundamental de juicio, el que principalmente sirve para medir la conducta del maestro. El haber profesado ideas derechistas y valores religiosos, el haberse opuesto al Frente Popular, y sobre todo el haber sido detenido por los republicanos, figuraban como el mejor soporte de presentación. También son valorados de manera positiva el no profesar ideas políticas definidas, el haber mantenido con los rojos sólo el trato indispensable en función del cargo desem-

⁴ Archivo Histórico Provincial de Albacete, *Varios*, caja 14.

peñado o el explicarse su acatamiento a los mismos sólo en razón del miedo o las circunstancias. Por el contrario, el haberse mostrado afín al Frente Popular, el haber profesado ideas genéricamente tildadas de «marxistas» o del comunismo libertario, el haber sido miliciano, el haber realizado propaganda contra el Movimiento, el haber asesorado a la izquierda, el haber participado en el reparto de tierras requisadas y, sobre todo, el haber actuado como dirigente en el bando republicano, se convierten en el preámbulo de una separación segura del cargo.

Bajo estos criterios, se realizan en los informes valoraciones sobre la conducta pública y privada de los maestros, de modo que hasta los detalles más pequeños se convierten en pruebas significativas. Así, podían constituir pruebas muy favorables el haber mantenido algún contacto con personas de derechas, el haberlas protegido o haberlo hecho a algún miembro del clero, el haber ayudado a algún familiar de un derechista, el haber socorrido a presos de este signo o el haber mediado con rojos para evitar su detención. En cambio, constituían motivos de inculpación el haber establecido algún contacto con el Frente Popular, el haber tenido amigos rojos, el haber participado en el «socorro rojo», el haber perseguido a elementos de derechas, el haber defendido a individuos de izquierda en alguna conversación, el haber bordado emblemas distintivos de la causa republicana, el haber compuesto unos versos a su favor, el haber celebrado actos de teatro y bailes en la iglesia y el no haber ido a una ermita en día de romería.

Sólo en algunos casos la vinculación a las izquierdas era enjuiciada de modo benigno. Un individuo afiliado a partidos o a sindicatos de izquierda podía librarse de una sanción grave si se sugería la posibilidad de que su decisión hubiera respondido a presiones, sobre todo si al lado se descubría algún gesto de simpatía hacia el Movimiento, como el haber criticado alguna vez a los rojos o el haber difundido noticias de Radio Nacional. En otros casos, se contraponía un pasado decoroso y católico en el maestro a una etapa más reciente, de aproximación a la causa roja, pero podía explicarse este cambio por las nuevas circunstancias, por presiones o por influjos externos, como del cónyuge. También como atenuantes podían figurar el no haber manifestado públicamente sus ideas, aunque se hubiera observado alguna tendencia izquierdista, o el haber adoptado una postura ambigua relacionándose tanto con personas de derechas como de izquierdas.

En relación con la actuación propiamente educativa, con la labor en la escuela, el aspecto más recalcado en estos informes es el haber impartido una enseñanza laica o religiosa, aunque también cobra decisivo peso el haber expresado en clase unas u otras ideas en relación con el Movimiento. Una de las acusaciones más frecuentes es la de haber negado la existencia de Dios a los alumnos. En cambio, no parecen cobrar importancia las actitudes netamente profesionales, que si se estiman reprobables, engrosan los argumentos contra los «desafectos» y en cambio constituyen una mera observación en los individuos considerados «afectos». En la vida privada, el aspecto más repudiado parece constituirlo el de formar pareja sin la previa legitimación de la Iglesia.

Se unían, así, consideraciones de índole política, social, moral y religiosa que atendían a los criterios del bloque vencedor. En función de esos criterios, impera un gran maniqueísmo que reduce a cuantos habían desempeñado la función de maestros, como en tantos ámbitos profesionales y en la sociedad en general, a tres categorías: los adictos o favorables al Régimen, los desafectos o contrarios y, con una connotación positiva, también los indiferentes. Por lo demás, los procedimientos seguidos en la recogida de información y en la toma de decisiones debían originar el máximo de arbitrariedades.

1.2. LOS CONTENIDOS DE LAS LECCIONES

Para asegurar la identificación de los enseñantes en ejercicio con los ideales del Régimen, se instrumentan también medidas desde el primer momento con las que se orienta y reglamenta su actuación en la escuela. En Albacete, a mediados de abril de 1939, aparecía en el B.O.P. una circular firmada por la inspectora-jefe accidental de primera enseñanza, Josefa Ballesta, donde emitía unas normas para el funcionamiento de las clases con un fin expreso: «contrarrestar desde el primer momento las perniciosas ideas y tendencias marxistas que el Gobierno rojo hizo inculcar en la infancia». Principalmente, la inspectora exigía el cumplimiento de una serie de requisitos simbólicos en los centros escolares: izar la bandera todos los días, sustituir los emblemas e insignias anteriores por la imagen del Crucificado y por la fotografía del Jefe del Estado, y entonar plegarias y el himno patriótico antes de iniciar las tareas escolares. Además de establecerse el horario de clases, se prohibía a través de esta circular la coeducación, salvo en las escuelas de párvulos y mixtas, y se confiaban las escuelas unitarias de niños a maestros y las de niñas a maestras. Como otro punto, también se exigía la enseñanza del Catecismo, la Doctrina Cristiana y la Historia Sagrada⁵.

Pocos días después, en una nueva circular de la misma inspectora, se daba a conocer un telegrama del ministerio de Educación por el que se suspendían de modo provisional las clases, tanto en la enseñanza pública como en la privada, mientras no se cumplieran una serie de disposiciones legales⁶. Durante el verano, en las vacaciones, se organizaron unos cursillos de perfeccionamiento del profesorado, para los que la admisión se preveía en función de los resultados de las depuraciones. Con estos cursillos, ya previstos en la orden del 18 de marzo, se perseguía ofrecer a los maestros una nueva formación acorde con los principios y directrices del nuevo régimen⁷. Este cuadro de medidas, que hacían del sistema de enseñanza una instancia básica en la socialización política de la infancia y de la juventud, se completaría con otras emitidas en los años siguientes,

⁵ *Boletín Oficial de la Provincia* (desde ahora, *B.O.P.*), 14 de abril de 1939.

⁶ *B.O.P.*, 24 de abril de 1939.

⁷ *B.O.P.*, 24 de julio de 1939.

como las referidas a la actuación del Frente de Juventudes y de la Sección Femenina en la formación física y política y en la vigilancia de las consignas del Movimiento⁸.

Básicamente, dos tipos de valores parecen esenciales en ese proceso de socialización realizado a través de la enseñanza, tanto en los centros públicos como privados y tanto en unos como en otros niveles: los que giran en torno a la religión católica y los que lo hacen en torno al concepto estipulado de la patria hispana. Es como si así quisiera expresarse de manera inequívoca el binomio catolicismo-falangismo que conforma el basamento ideológico del Régimen en esta época. En todo caso, la subordinación de los contenidos de varias asignaturas a la exaltación de Dios, de la Patria y del Régimen se realiza desde unos principios muy elementales, sin entrar en análisis mínimamente profundos. Pero, además, la fundamentación religiosa y patriótica de la historia y de la sociedad española, especie de envoltura irracional de una situación de dominio social y político, venía acompañada de la trasmisión de otra serie de valores a través de los métodos de las clases, del tipo de actividades seguido y de los elementos subyacentes a los contenidos, consejos y actitudes de los maestros y profesores.

Antonio Linares, al contemplar la ideología transmitida a través de la enseñanza durante estas décadas, que él llama «tradicionalista» en contraposición a la de los años sesenta, «tecnocrática», ha presentado como puntos esenciales el afán «puro» de saber, sin más razón que el amor a la verdad y a la cultura, la vocación como misión dada de antemano a los individuos, sumisión a los criterios de autoridad, conformismo, actitud paternal y una gran politización⁹. Pero esa politización que él señala aquí habrá que entenderla ante todo como adhesión incondicional e irracional al Régimen y a sus principios antes que como una búsqueda de aceptación a través de la reflexión en torno a los temas propiamente políticos. El tono programático, escasamente reflexivo, con el que se suelen presentar los contenidos en las clases y en las conferencias de los cursillos revela esta característica. Y el mismo funcionamiento de las clases, donde el profesor y el maestro aparecen como poseedores de una verdad irrefutable y como guías de las conciencias de los alumnos, ya se encuentran en íntima relación con los valores autoritarios, conformistas, paternalistas y jerárquicos que también presiden el funcionamiento general del Régimen y de la sociedad.

Para descender a la importancia que estos valores ostentan en los contenidos de las clases, hemos acudido al examen de una serie de fuentes localizadas en Albacete:

1. Información de la prensa sobre aspectos relativos a la enseñanza.
2. Memorias de curso conservadas en el Instituto del Bachiller Sabuco y en las Escuelas Pías.
3. Actas de claustros del centro de Magisterio, de las Escuelas Pías y del

⁸ B.O.P., 26 de noviembre de 1947.

⁹ LINARES, Antonio, artíc. cit., p. 157.

Instituto Bachiller Sabuco.

4. Diario de clases del Hogar de curso 1947-1948, en el Instituto del Bachiller Sabuco.
5. Lección escolar titulada «Veinte años de paz en el Movimiento, bajo el mandato de Franco», modelo repartido por el S.E.M. de Albacete para que en las escuelas se conmemorara el veinte aniversario del Régimen.

Aparte de la propia enseñanza de Magisterio, los enseñantes también reciben cursillos y consignas que modelan su carácter como instancias socializadoras del niño. Aquí, el falangismo cobraría un peso especial a través del Servicio Español de Magisterio, S.E.M., corporación creada inmediatamente después de la fundación de Falange que tras la guerra habría de convertirse en el órgano único de encuadramiento de los maestros. Como el S.E.P.E.M., para la enseñanza media, y el S.E.U., para la universitaria, este Servicio dependía en principio de la Delegación de Educación Popular de Falange. En enero de 1943, se habían afiliado al S.E.M. un total de 593 maestros de la provincia, es decir, la práctica totalidad. El S.E.M., a la vez que se presentaba como medio para paliar la penuria económica de los maestros, conservaba expedientes con información política, profesional y económica de los afiliados, organizaba actos diversos y emitía normas, consignas y llamamientos¹⁰.

La adhesión de los maestros al Régimen y su colaboración con él no era sólo un clamor de la prensa, sino un acatamiento y una disposición reales que desde la Escuela Normal de Magisterio de Albacete la directora, Josefa Coletto, expresaba en 1940 al ministro de Educación, Ibáñez Martín, en un telegrama posterior a su visita a Albacete:

«Tenga V.E. la seguridad de que esta Escuela Normal labora con toda intensidad y entusiasmo en la formación de la hermosa España, anhelada por nuestro Invicto Caudillo Generalísimo Franco, por el Gobierno y Autoridades que cooperan en la consecución de tan alto ideal, y por todos los buenos españoles»¹¹.

En declaraciones posteriores, la misma directora, al referirse al provechoso rendimiento de la Escuela Normal, colocaría los anhelos religiosos y patrióticos a la misma altura que los logros culturales. Los telegramas de adhesión a Franco también se sucederían a menudo. En el repertorio de asignaturas de los cursos de Magisterio, las de Enseñanza Patriótica y Religión ostentan tanta entidad como las demás. Y a ellas se unían unos estudios de Geografía e Historia muy dirigidos a fomentar los valores del Régimen. En los primeros años, se celebran también varios cursillos de conferencias sobre el nacionalsindicalismo y se aprovechan múltiples actos conmemorativos para recordar los principios esenciales del Régimen.

¹⁰ *Albacete*, 29 de enero de 1943, «La corporación del Magisterio».

¹¹ Actas de claustros de la Escuela Normal de Magisterio, 20 de diciembre de 1940.

La celebración de conferencias aparecerá ciertamente como una vía esencial en la formación ideológica del magisterio, a través de un discurso general donde se combinan las cuestiones meramente profesionales con referencias a valores concretos. A este respecto, resulta muy significativa la celebración en Albacete, entre el 28 de mayo y el 2 de junio de 1951, de la Semana de Orientación Pedagógica. La Semana se presentó como gran acontecimiento, y ciertamente, en su sesión de clausura no faltaron siquiera el gobernador civil ni el obispo. Las conferencias, sucedidas de modo intensivo en el paraninfo del Instituto Bachiller Sabuco, versaron sobre temas referidos a los métodos y los contenidos en la educación. En ellas intervinieron tanto profesores de Albacete y de provincias vecinas como diversos cargos provinciales.

La insistencia en los valores patrióticos y cristianos aparece presente en varias de las conferencias de esta Semana, con afirmaciones muy explícitas como la de la inspectora central, Francisca Bohigas, sobre la necesidad de subordinar la enseñanza de la Geografía y la Historia a la iniciación política del alumno y al significado de la Patria, o la del padre Salvador Martínez, de las Escuelas Pías de Gandía, al concebir al maestro como figura enviada por Dios para servir de muro a las malas influencias que pesan sobre el niño, comparando la personalidad ideal del maestro con la magnificencia de edificios como El Escorial y las catedrales de Burgos y Toledo. Para Augusto Moya, profesor de la Normal, la literatura que convenía al niño no era la «boba y farisea» del cuento, ni la malsana de la leyenda, sino las grandes obras como la Biblia, de la que recomendaba en especial para ellos las parábolas de Jesús. Adolfo Muñoz, catedrático de la Universidad de Murcia, aconsejaba el ofrecimiento al niño de un mundo de ensueño, pues ya la vida le mostraría la verdadera realidad.

Serían las intervenciones de los elementos falangistas y las de los cargos provinciales las que servirían en mayor medida para ensalzar al Régimen y sus principios, ya aludiendo al pensamiento de José Antonio (Antonio Serrano, inspector nacional, y Dionisio Porres, jefe de publicaciones del S.E.M.), ya exaltando los ideales de la juventud (José de Luna, delegado provincial del Frente de Juventudes y de Educación Popular), ya resaltando el contraste de la nueva época respecto a otras anteriores donde Cristo no estaba presente en la escuela (el obispo, Arturo Tabera), subrayando la labor educativa del Régimen y el apoyo brindado al magisterio (José M.² Gutiérrez del Castillo, jefe nacional del S.E.M.) o celebrando las ventajas del intervencionismo económico y las conquistas sociales de los últimos años (Rodríguez Acosta, gobernador civil)¹².

Para indagar en los contenidos exactos que los profesores transmitían a los alumnos nos resultan de gran utilidad los resúmenes de clases de Enseñanzas Patrióticas (o Educación Política) y Formación Familiar y Social del Diario de clases del Hogar, 1947-1948, en el Instituto de Enseñanza Media. Se trata de clases

¹² La información sobre esta XLIII Semana de Orientación Pedagógica aparece en *Albacete*, desde el número correspondiente al 26 de mayo de 1951 hasta el del 4 de junio.

dirigidas por maestras a las niñas de los siete cursos que componían este ciclo. Aunque, obviamente, también las asignaturas relativas a trabajos domésticos y a música servían para inculcar determinados valores —en especial los concernientes al papel de la mujer, ya implícitos en la propia razón de estas asignaturas—, era en las dos citadas donde se exponían con más claridad los principios y concepciones de esta «nueva España» surgida desde 1936.

Las asignaturas de Enseñanzas Patrióticas y Educación Política se dirigían a fomentar la idea de Patria y a estimular el respeto y la adhesión a Falange. Un primer bloque de temas en ellas venía dado por los de contenidos históricos. Todo el más remoto pasado de España aparece definido como el de una peculiar tendencia a la unidad, que ya se mostraba de manera clara en época romana y se confirmaba con la monarquía visigoda. La creencia en una España crisol de razas y de culturas no venía a empañar ni entorpecer ese destino unitario. La unificación definitiva se producía con los Reyes Católicos y la proyección exterior siguiente venía a constituir la plasmación real de una vocación específica. Era el cristianismo el rasgo más determinante de lo español y aquél que otorgaba a la patria su misión trascendental. En la realización de esa misión, España encontraría frente a sí numerosos enemigos.

Un segundo bloque en estas asignaturas de formación política se referían a Falange, concebida como organismo que venía a asumir las esencias de lo español, es decir, surgido para encauzar la patria por el camino de su destino específico. Los títulos de algunos temas resultan muy significativos al respecto: «España como entidad para situar en ella a Falange»; «Realización de la Falange-Imperio»; «La época heroica de Falange», etc... El tercer bloque de temas que podemos distinguir es el formado por las explicaciones sobre símbolos y conmemoraciones. Las asignaturas, así, completan con la referencia a las manifestaciones externas y resonantes lo que constituye esa exaltación continua de la Patria y de Falange, íntimamente unidas.

Mediante las clases de Formación Familiar y Social se intenta infundir a las niñas unas pautas de comportamiento que abarcan todos los detalles de la vida cotidiana. Junto a la voluntad de inspirar y casi reglamentar sus conductas en la vida privada, preside esta materia el interés de que adopten unos valores básicos, alentados desde concepciones muy maniqueístas de la realidad. Una serie de rasgos son recalcados continuamente como netas actitudes positivas en la vida social y familiar: cortesía, caridad, buen gusto, buen comportamiento, responsabilidad, modosidad en el vestir, obediencia, discreción, prácticas piadosas, optimismo, amor a los deportes, etc... No faltan lecciones en las que se incorporan consejos sobre el modo de conducirse en situaciones concretas, como en juegos, espectáculos, bailes o días de fiesta.

El modelo de familia que se defiende en estas clases es el integrado por un padre que representa la autoridad y la razón, una madre que supone el corazón y el sacrificio, y unos hijos que debían subordinarse a ellos. El modelo propugnado de mujer es el mismo de ser recatado, discreto y hogareño que domina en los

medios de la época. De hecho, son constantes los consejos a las niñas sobre discreción en el vestido, huida de los cosméticos, actuación serena e interés por los asuntos domésticos. En una clase de séptimo, la profesora, después de clamar por una mujer que represente la sobriedad, la serenidad y la belleza en el hogar, y tras proponer como modelos a Isabel la Católica y a Santa Teresa de Jesús, concluía con unos planteamientos que en el Diario expresaba así:

«En resumen, la mujer es célula viva de la sociedad y de su modo de ser depende la vida de una nación. La mujer española no tiene rival en el mundo, pero hemos de hacer frente a las tendencias extranjeras, sin moral, sin religión, que desgraciadamente vemos casi a diario en las pantallas. Contrarrestar esa influencia con nuestro sentir y obrar y laboremos por una España auténtica, de recias costumbres y tradiciones, con más preocupación de fondo que de forma (hacemos un paréntesis sobre la falda larga) y aspiraciones elevadas, poniendo toda nuestra voluntad al servicio de nuestros ideales religiosos y patrióticos».

Los consejos también se refieren al tipo de lecturas que interesa practicar. Como libros más convenientes se sugieren aquéllos que resulten edificantes y provechosos: «que tengan un fondo moral, sin acciones absurdas y heroicas falsas que les desvinculen de la familia y hasta de la Patria y Religión». En una clase de quinto, la profesora defiende, por este orden, las lecturas de libros religiosos, como los Evangelios; de libros «que formen nuestra conciencia de españoles», como los de José Antonio; de libros constructivos; de libros clásicos españoles y después extranjeros; y, finalmente, de lecturas frívolas siempre que no fueran «ñoñas, inmorales, insulsas, fuertes».

Entre todas estas sugerencias sobre la conducta, apenas aparecen consideraciones sobre el modelo social y político en el que las niñas se hallan si no es para evocar y exaltar sus raíces en el pensamiento de José Antonio o establecer un contraste entre la época en la que viven con la anterior a la guerra. En las pocas clases donde sí se abordan estas cuestiones, las concepciones falangistas aparecen combinadas con otras de neto sabor católico desde planteamientos muy doctrinales y generalmente muy elementales. En un curso, una profesora habló de la importancia de la propiedad privada por su función social y de la necesidad de protegerla frente al capital financiero. En otra clase, al tratarse el tema de la educación de la juventud, la profesora destacó cómo el extraordinario progreso material no había conducido a la solución de problemas como el hambre y la destrucción, y explicaba esta circunstancia, como el pensamiento eclesiástico hacía, aludiendo a una falta de espiritualidad en el mundo. En otra clase de séptimo, la profesora atribuía a la Iglesia y a la familia un papel fundamental en la educación, mientras al Estado le correspondía la protección, la seguridad y el impulso del bienestar de los individuos. Tampoco falta alguna clase donde se antepone los principios del orden a los de la libertad por entender que aquéllos son previos a éstos.

Un documento posterior al Diario de clases del Hogar nos revela cómo en la enseñanza permanecen vigentes los planteamientos en torno a la patria y la religión como ejes centrales en el discurso en la escuela, si bien aumenta el interés por ganarse el favor del niño convenciéndole del progreso y la paz experimentados bajo el mandato de Franco. Nos referimos al modelo de lección confeccionado por la Jefatura Provincial del S.E.M. en 1960, con objeto de celebrar los veinte años transcurridos con el Régimen. La lección debía ser abordada durante tres días y en sus fines específicos se citaba, junto a la exaltación del sentimiento patrio y la comprensión del significado del Caudillo, la determinación de la conducta individual de cara al progreso general y pacífico de la sociedad¹³.

Un párrafo expresaba en términos ideales las intenciones generales que concernían al sistema de enseñanza:

«Pero la cultura consiste en la formación integral, total del hombre para servir la comunidad de que forma parte. ¿Basta con saber sólo muchas cosas, con ser muy ilustrados?... En modo alguno. El Estado español quiere que la enseñanza y la educación estén impregnados de religiosidad, moral cristiana, amor patrio; quiere que nos amemos los unos a los otros, que reine la paz con inquietudes de lucha contra el mal, contra nuestros defectos y malas pasiones, contra los elementos útiles de la naturaleza para dominarlos y someterlos a nuestro servicio —¿Es la paz ociosidad o descanso?... No, quien vive en paz ama el trabajo, desea el progreso, y ésta ha de ser la aspiración nuestra y de todos los españoles».

La lección empezaba presentando la provincia de Albacete en los orígenes del Régimen en términos de absoluta pobreza material y relajamiento moral, con problemas múltiples en los ámbitos de la vivienda, los servicios públicos, la alimentación, las costumbres familiares, etc... Una vez más, el marxismo aparecía como el responsable de esta situación, el Movimiento como el impulsor de nuevos principios doctrinales y Franco como la figura a la que se debía todo el progreso experimentado desde entonces. El crecimiento económico se presentaba a través de datos estadísticos y enumeraciones sobre la producción agraria e industrial. Como muestra del resurgir religioso, se aludía al culto rendido a diversas vírgenes locales. Los pueblos de la provincia aparecían descritos de modo general en términos bucólicos, como lugares ocupados preferentemente en faenas agrícolas, donde coexistían en paz numerosos oficios. Las familias campesinas tipificaban el ideal de modelo familiar al aparecer integradas por un padre que realiza un oficio y una madre que se dedica a tareas domésticas, a la ayuda en el campo y a la cría de animales.

El panorama que se presenta de la provincia es, pues, el de un mundo

¹³ Biblioteca de Magisterio, *Veinte años de paz en el Movimiento Nacional, bajo el mandato de Franco*, Albacete, S.E.M., 1960.

armónico, con papeles bien delimitados, sin contradicciones ni problemas posibles, cuyo único resultado lógico, bajo la dirección de Franco, es el progreso. Las únicas referencias que aparecen sobre las clases sociales no parten de una concepción basada en las posiciones en el sistema de producción, sino de una mera y evidente constatación de los desiguales niveles económicos, pero dentro de un sistema general armónico donde las mejoras pueden llegar también a sus niveles medios y humildes.

En el ejercicio del dictado, se exponen brevemente unos principios que no son sino los del viejo nacionalsindicalismo:

«Los factores de la producción son tres: el empresario, el técnico y el obrero. El primero pone el capital, el segundo su ciencia o saber y el tercero la mano de obra. Las tres representaciones unidas forman un sindicato vertical, puesto al servicio del Estado y para el bien común.

Los antiguos sindicatos, hace años, eran de empresarios, o de técnicos o de obreros, y procuraban defenderse los unos de los otros para no sucumbir ante el más fuerte. El odio y la lucha era el resultado».

Evidentemente, esta lección tenía un fin específico de adoctrinamiento ideológico que no hemos de sospechar con igual intensidad en todo el programa escolar de esta época, pero resulta reveladora de la permanencia del interés por inculcar al niño unos valores básicos en términos parecidos a los del inicio del Régimen. La creación de profesionales plenamente insertados en la realidad social y política no excluye esta otra preocupación también prioritaria. Aunque aquí nos hemos basado en fuentes sobre la enseñanza primaria y secundaria, el mismo interés se manifiesta en otros campos como el de la formación de personas no escolarizadas, para las que en 1954, por ejemplo, se organizaron unas Comisiones de Extensión Cultural, presididas por los gobernadores civiles, que tratarían de combinar las enseñanzas prácticas y profesionales con la formación religiosa y patriótica¹⁴.

Algunos textos de la prensa y algunas llamadas del S.E.M., durante la década de los cincuenta, también confirman el papel que al maestro se le sigue atribuyendo en la inculcación de valores al niño. La explicación centrada en aspectos patrióticos y religiosos, como elementos que impregnan el funcionamiento de la sociedad, resuelve en el plano teórico todas las contradicciones posibles en el mismo, a la vez que alienta una adhesión emocional. Los contenidos se presentan como verdades absolutas, casi reveladas, sin posibilidad de réplica, pues se persigue, antes que despertar la reflexión, lograr su asimilación acrítica y una incondicional comunión con los valores propugnados. El tipo de persona que se

¹⁴ La información sobre la creación de esta Comisión en Albacete y su programa para 1954-55 puede hallarse en la Biblioteca del Instituto del Bachiller Sabuco.

pretende crear, en fin, es aquél que responda en sus convicciones, en virtud de la tácita alianza entre los elementos dominantes, a las inquietudes religiosas y morales de la Iglesia, a los afanes patrióticos de Falange, al gran conformismo que requiere el mantenimiento de las condiciones sociales y a la aceptación entusiasmada que el Régimen persigue.

1.3. LOS MÉTODOS Y LA VIDA ESCOLAR

Si los contenidos específicamente expresados en las clases se convierten en un canal claro de socialización, toda la serie de actividades, actos especiales y métodos de enseñanza constituyen formas no menos eficaces para lograr la adhesión del alumnado a determinados principios y conformar su personalidad. También en estos campos la enseñanza durante los primeros años del franquismo adquiere unas características precisas, que Antonio Jiménez ha resumido, refiriéndose a la década de los cuarenta, hablando de dogmatismo, individualismo, memorismo y violencia represiva¹⁵.

En nuestra observación de fuentes de la provincia de Albacete, el primer rasgo que llama la atención es la importancia que tanto en las actas de claustros y en las memorias de curso como en la información de la prensa se da a las conmemoraciones, actos y homenajes celebrados. En ellos, junto a la sucesión de discursos, se acudía a símbolos, rituales y actos diversos.

En una circular de la Junta Provincial de Primera Enseñanza de Albacete, aparecida en marzo de 1940, se enumeraban las fiestas que debían celebrarse a lo largo del año: las de la Liberación (1 de abril), de la Unificación (19 de abril), de la Independencia (2 de mayo), de la Victoria (19 de mayo), del Caudillo (1 de octubre) y de la Raza (12 de octubre). Como conmemoraciones obligadas se citaban la de los Estudiantes caídos por España (9 de febrero), Santo Tomás (7 de marzo), Mártires de la Tradición (10 de marzo), del Libro (23 de abril), exaltación de Calvo Sotelo (13 de junio), exaltación de la Escuela Cristiana (14 de septiembre) y exaltación de José Antonio (22 de noviembre)¹⁶.

Las conmemoraciones se sucederían tanto en los centros de enseñanza primaria como en los de secundaria y Magisterio. En ellas se explicaban temas especiales centrados en las figuras que motivaban la fiesta, se realizaban sesiones literarias, veladas musicales, conferencias, etc... La Fiesta del Libro constituía un momento clave para un pretendido reencuentro con la cultura del siglo de Oro y para exaltar a los clásicos castellanos, a la vez que se celebraban certámenes literarios. En los actos del día de Santo Tomás, se explicaba el pensamiento de este filósofo cristiano, sin que tampoco se desaprovechara la ocasión en algún

¹⁵ JIMÉNEZ, Antonio, «Escuela e ideología bajo el franquismo (1939-1969)», comunicación en el coloquio *España bajo el franquismo, 1936-1975*, Universidad de Valencia, 1984.

¹⁶ B.O.P., 4 de marzo de 1940.

momento para rendir culto a la tradición universitaria del Siglo de Oro. El aniversario de la Victoria reúne en festivales a alumnos de varios centros. Si unas conmemoraciones poseen un claro carácter patriótico, como las de la muerte de José Antonio, otras presentan un carácter religioso, como las celebradas en las proximidades de las grandes fiestas católicas, en el mes de María u otras como la de San José de Calasanz, de especial importancia en las Escuelas Pías. En éstas, junto a los habituales recitales y competiciones deportivas, se sucedían también numerosos actos religiosos (ejercicios espirituales, misas, comuniones, etc...). A fines de los cincuenta adquiriría importancia el Día del Maestro, con ediciones de textos en los que se realizaban alabanzas a su labor, reconocimientos expresos de sus sacrificios y llamadas de aliento. La inauguración y el final de curso eran otros de los momentos en los que más actos y disertaciones se desarrollaban, en especial en el Instituto del Bachiller Sabuco, con repartos de premios e intervenciones del gobernador civil.

Al margen de las conmemoraciones especiales, se efectúan otros actos a lo largo del año. En Magisterio se organizan ciclos de conferencias. Los actos religiosos son numerosos durante todo el curso, en especial en los centros propiamente de la Iglesia. En colaboración con el Frente de Juventudes, se organizan campamentos donde se satura al niño de consignas patrióticas. Las excursiones de fin de curso se dirigen preferentemente a lugares de recia evocación histórica, con resonancias religiosas (Santiago) o imperiales (Toledo, El Escorial).

En los métodos de enseñanza, las fuentes consultadas nos revelan la importancia que cobran las formas memorísticas, el gran papel de autoridad que juega el profesor y el fuerte sentido de competitividad que se fomenta en clase. Como experiencias prácticas, junto a procedimientos con los que se tiende a despertar la curiosidad del niño (confección de pequeños museos naturales, por ejemplo), se idean actividades para animar el espíritu religioso (construcción de belenes), para avivar el sentido de comunidad (cantos populares) o para comprobar el progreso alcanzado durante el Régimen (visitas a obras o edificios oficiales). En algunos centros llegan a ofrecerse premios trimestrales, aparte de los normales de curso, para incitar al estudio.

El diario de clases del Hogar, 1947-1948, nos revela algunas tácticas seguidas en la enseñanza media. Tomar apuntes de la explicación del profesor y pasarlos después a limpio es un procedimiento corriente en las asignaturas más teóricas, como Educación Política. También usual, incluso en asignaturas de índole práctica o en temas que versan sobre el comportamiento, es que la profesora ponga lecciones para preguntar al día siguiente.

Como citas de autoridad, en las asignaturas de Educación Política y Formación Familiar y Social las más socorridas son los escritos de José Antonio y las encíclicas papales. También suelen insertarse en algunas clases grandes frases de personajes políticos, como el propio José Antonio, o su hermana, Pilar Primo de Rivera, y de figuras de la Iglesia, como San Agustín, fray Luis de León o el mismo Jesucristo. Aunque no parecen muy comunes las alusiones al entorno provincial,

no faltan algunas sobre aspectos muy en boga. Así, en una clase titulada «Complementos del vestido», la profesora, al realizar un repaso histórico sobre los aderezos ornamentales, recordó como ejemplo los vestigios que Joaquín Sánchez conservaba en el Museo Arqueológico de la Diputación.

En general, el interés que domina en los niveles inferiores durante estos años del franquismo es el de procurar unos conocimientos y capacidades elementales entre los alumnos, pero también la adquisición de unos valores básicos. De aquí que impere una tendencia a exponer principios generales y a prestar una información a menudo rudimentaria o más intuitiva que verificable sobre la realidad. Si a todos estos elementos sumamos otros como las fuertes deficiencias materiales y la desatención prestada a amplios espacios, principalmente rurales y de la periferia de las ciudades, comprenderemos mejor las limitaciones que el sistema de enseñanza ofrece durante estas décadas.

2. LA CULTURA

Si aceptamos la ideología como concepción general de la realidad y entendemos la cultura en su acepción más amplia como conjunto de ideales, visiones y conocimientos de tipo espiritual o intelectual que sustenta un grupo social más o menos amplio en un momento determinado, es obvio que la relación entre una y otra es tan próxima que sus límites no pueden ser perfilados con claridad e incluso son conceptos que pueden llegar a utilizarse como sinónimos. Nosotros optamos aquí por una definición de la ideología como visión del mundo, conjunto de valores y conciencia de la relación de uno mismo con el entorno, mientras preferimos reservar el término de cultura, en cambio, para el conjunto de conocimientos, manifestaciones creativas —individuales o colectivas— y expresiones del pensamiento desarrolladas en una época dentro de un grupo social¹⁷.

Sin embargo, tampoco desde esta última distinción es posible la disociación entre la ideología y la cultura. Por un lado, la ideología se proyecta sobre la cultura, no de modo determinante, pero sí como guía más o menos evidente: haciendo incidir en determinados planteamientos y temas, desterrando otros, subordinándolos entre sí o moldeando la forma con que son expresados. Por otro lado, la cultura se presenta como conjunto organizado que proporciona a la ideología una mayor coherencia, mayores fundamentos, o simplemente una serie de interpelaciones que pasan a evocar aquélla aunque no sea de un modo lógico, es decir, que remiten a una concepción de la sociedad y a una serie de valores.

¹⁷ Véase MIRA, Juan F., «Cultura», en DEL CAMPO, Salustiano, ed., *Tratado de Sociología*, tomo I, Madrid, Taurus, 1984.

Estos planteamientos los podemos corroborar muy bien a través de la observación de la cultura auspiciada por el régimen franquista. La mirada al pasado y el proceso de selección que en él se opera aparece como uno de los rasgos más significativos, en verdad, al observar el modelo cultural sustentado por el franquismo, que bebe sus fuentes del integrismo católico más ortodoxo y de la admiración hacia la época imperial. Desde un prisma muy maniqueísta y dicotómico de la realidad, se subrayaban con colores especiales en la historia, en el arte, en la literatura, en el pensamiento, en las concepciones científicas, en la tradición popular y en todos los ámbitos de la cultura aquellos elementos considerados afines a la nueva España, como los albores de la Edad Moderna, los descubrimientos en América, la tradición católica, la oposición a corrientes o presencias extranjeras, el Siglo de Oro, la filosofía escolástica de Santo Tomás, la tradición figurativa en las artes plásticas, el realismo literario, las métricas clásicas, la arquitectura de la época imperial, el folklore, las formas institucionales del Medioevo, y figuras como don Pelayo, los Reyes Católicos, Santa Teresa, Cervantes o Carlos V. Pero el modo como se aludía a todos estos elementos en el discurso reflejaba unas concepciones estilizadas o artificiales de los mismos, alejadas por ello de la realidad, que no permitían aprehender su sustancia, que no podían generar influjos provechosos sobre la cultura del siglo XX y que no solían desembocar sino en forzadas o artificiosas imitaciones o evocaciones.

Al lado, se eludían otras formas de pensamiento, creaciones artísticas y literarias, etapas históricas, tendencias populares y figuras del pasado. En algunos casos, este rechazo procede de su manifiesta oposición a los valores difundidos por el Régimen, pero también obedece otras veces al desinterés que ofrecen por no contribuir ni responder a los mismos. Como uno de estos rechazos más generales aparece el que se manifiesta hacia todo lo contemporáneo, salvo precisamente a todo lo que sugiera esa mirada al pasado en los términos que ahora se hace o coincide con la tónica conservadora y moralizante ahora dominante. Lo contemporáneo aparece como sinónimo de lo liberal, de lo socialista y de lo anticatólico. Entre los pocos elementos valorizados desde los orígenes del siglo XIX figuran los pensadores integristas, las hazañas heroicas —guerra de Independencia, carlistas, Cuba— y algunos escritores realistas de tono más conservador. Otras veces, sobre todo a medida que pasa el tiempo, las figuras y concepciones contemporáneas son sometidas a un proceso de revisión, reinterpretadas y asimiladas desde los criterios que presiden la nueva España.

Frente al peso de la ortodoxia católica, frente al historicismo y el moralismo, frente a imitaciones anacrónicas, frente al peso de la idea imperial, prosperan desde muy temprano y en todos los planos de la cultura y del arte tendencias que suponen una mayor vinculación hacia lo europeo, un mayor enlace con las trayectorias contemporáneas y una actitud más reflexiva, crítica y profunda en las soluciones arbitradas. Es el caso de las vanguardias artísticas, del realismo social literario, del pensamiento liberal y del marxista, de la reafirmación de las culturas nacionales autóctonas y de las tendencias secularizadoras que impregnan

tantos ámbitos de la sociedad progresivamente¹⁸.

En este artículo no pretendemos realizar un examen del desarrollo cultural en la provincia de Albacete durante las primeras décadas del franquismo. Por el contrario, nuestro interés aquí se limita a tratar de percibir el modo como la ideología se proyecta sobre la cultura durante esos años. Y tampoco en esta cuestión nos guía un ánimo de exhaustividad. Como ámbitos del saber que levantan un gran interés en esta época, nos referiremos a la historia, la arqueología y la artesanía. Algunos actos, como los ciclos culturales, las conferencias y las fiestas de la poesía, sirven para expresar concepciones que a menudo no son otras que las sustentadas por el Régimen, o al menos las toleradas por el mismo. Junto a estas manifestaciones, nos acercaremos a otra de marcado protagonismo popular, aunque en esta época sin apenas aliento creativo, las fiestas populares y conmemorativas.

2.1. ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ARTESANÍA

Las tareas de investigación del pasado en Albacete durante los años cuarenta y cincuenta se van a deslizar claramente por el ámbito del mundo arqueológico de la prehistoria y de la antigüedad. Al lado, el Medievo y la Edad Moderna serán contemplados desde un interés meramente erudito, con un afán reconstructor que no deja cabida a la reflexión ni a la concatenación de los hechos sociales y políticos. De este modo, se elude toda consideración sobre los problemas y conflictos contemporáneos, principales revulsivos del Régimen.

Las tareas de estudio e investigación serán fomentadas principalmente por la Diputación Provincial, que el 31 de octubre de 1942 crea un Seminario de Historia y Arqueología con el fin —según declaraba su director, Joaquín Sánchez— de despertar la afición a estos estudios entre jóvenes selectos. El Seminario trataría de combinar las tareas de enseñanza, celebrando conferencias y excursiones, con la publicación y divulgación de trabajos. En 1943, el plan de Estudios del Seminario abarcaba cuatro materias: Historia General de España e Historia de Albacete y su provincia; Arqueología general y especial de la provincia de Albacete; estudio y prácticas de Paleografía; y Dibujo, reproducción y restauración de objetos arqueológicos.

En 1951 y 1962, aparecerían publicaciones de este Seminario con artículos que versan casi en su totalidad sobre aspectos arqueológicos de la provincia, junto a alguna transcripción de documentos medievales, noticias sobre alguna figura histórica y detalles sobre la construcción de algún templo. La descripción domina claramente en estos trabajos sobre el análisis. No se persigue concatenar

¹⁸ Véase CARR, Raymond y FUSI, Juan Pablo, *España, de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Planeta, 1979, capit. V; DÍAZ, Elías, *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, Madrid, Tecnos, 1983; y TUÑÓN DE LARA, Manuel, «Cultura e ideología», en *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, tomo X de *Historia de España*, Barcelona, Labor, 1982.

las secuencias ni relacionar los distintos niveles de la realidad histórica, sino más bien presentar retazos y huellas del pasado. Lo único importante parece residir en constatar que los restos y los documentos existen. Los trabajos más característicos en esta orientación son los meros inventarios.

Una Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, fundada en 1941, desarrollaría varias actividades en yacimientos de la provincia, y un Museo Arqueológico, ligado a la Diputación, acogería los objetos y restos encontrados. En marzo de 1946 se celebraba en Albacete el II Congreso Arqueológico del Sudeste español, donde en diversas ponencias se recuerda la importancia que en la enseñanza tienen los estudios arqueológicos y se alude a las posibilidades de este campo para la propaganda política y religiosa.

El interés por la historia es sensiblemente menor que el que despierta la arqueología. Normalmente, son los mismos estudiosos los que se dedican a ambas vertientes, como el propio Joaquín Sánchez. Otras veces, son cronistas locales los que realizan trabajos sobre algún municipio. A través de estos estudios y de algunos breves informes, podemos caracterizar la concepción que sobre la historia local domina en esta época¹⁹.

El fuerte interés por los hechos bélicos, por el paso de reyes o señores, por los grandes nombres y por las obras públicas y arquitectónicas contrasta en estos trabajos con la nula atención hacia otros aspectos como la política provincial y local o las relaciones, problemas y conflictos sociales. Todos aquellos elementos se convierten en las mejores pruebas de un acervo histórico. La personalidad histórica de un municipio se cifra en aspectos como la concesión de algún privilegio o título por reyes o señores, el nacimiento de algún personaje ilustre, la posesión de un escudo heráldico, una gran batalla, un monumento o un hallazgo arqueológico especial. No parece sino que la historia, antes que andadura de la sociedad, sea concebida como conjunto de gloriosas tradiciones y señas de abolengo, y la tarea asignada al historiador es la de desenterrarlas y darles énfasis. Unos cuantos individuos, sin entrar en profundidades sobre su labor, y unos cuantos vestigios, sin analizar sus cualidades estilísticas, adquieren así protagonismo sobre la generalidad de la población.

La carencia de información sobre los avatares históricos es lamentada en el informe de una Hermandad en estos términos: «Jorquera es un pueblo antiguo y muy histórico, es de lamentar que no existan datos en los archivos sobre sucesos, reinados y batallas»²⁰.

Los sentimientos religiosos parecen regir la historia de los pueblos. Las

¹⁹ Las monografías consultadas han sido las siguientes: PÉREZ Y RUIZ DE ALARCÓN, José, *Historia de Almansa. Apuntes*, Madrid, 1949; SÁNCHEZ DÍAZ, Jesús, *Historia de Caudete*, Alicante, 1956; y SANDOVAL, Agustín, *Historia de mi pueblo, la muy noble y leal ciudad de Villarrobledo*, Albacete, 1960. Los informes con reseñas históricas de la provincia y de los municipios aparecen tanto en la prensa y en la documentación de Sindicatos del A.H.P.A. como en memorias generales, como las de la Diputación.

²⁰ Archivo Histórico Provincial de Albacete, *Sindicatos*, caja 247, informes de las Hermandades, 1957.

manifestaciones externas del culto católico se convierten en la prueba de ese sentido espiritual que ha guiado a las comunidades. Los hallazgos de imágenes no parecen sino un premio y la construcción de parroquias y ermitas son el mejor testimonio de la piedad popular. Y unidas a ese fervor religioso y al apego a las costumbres, aparecen la gran armonía social y la lealtad sin reservas a las autoridades superiores que caracterizan a estas comunidades locales.

La evolución histórica de un pueblo es también una evolución hacia el progreso, que se mide en factores como el crecimiento demográfico y la construcción de obras, pero que en general se capta a través del crecimiento de la agricultura, de la industria, de la artesanía y de la ganadería, sin considerar al lado posibles desajustes sociales. A veces, parece advertirse cierta rivalidad entre localidades vecinas en esa carrera hacia el progreso, como si así se midiera su valía. En las causas del progreso, aparte de consideraciones geográficas como las que versan sobre la feracidad de suelo, se suelen valorar las circunstancias sociopolíticas dentro de un estrecho campo de mira: las etapas de avance coinciden con las de calma y armonía social en la base y existencia de una autoridad fuerte en la cúspide; las de declive coincidirían, del mismo modo, con etapas de desórdenes sociales y anarquía política.

El interés que cobra la artesanía para los estudiosos de los aspectos históricos procede de la elevada consideración que esta actividad posee durante estos años como seña de identidad popular, como expresión del trabajo en familia y como elemento de evocación de un mundo social armónico. El valor ideológico que encierran así las alusiones a la artesanía es semejante al que ostentan las referidas al mundo campesino. Con la evocación de los gremios como instituciones armónicas que aunaban y solidarizaban a los distintos elementos de la producción, se descubría un precedente de las nuevas entidades sindicales. Las actividades artesanas, como las campesinas, remiten a la concepción de un mundo armónico de pequeños propietarios, de solidaridad fraternal en el marco de la unidad de producción, lejos de las concentraciones de obreros de los tiempos recientes.

En un trabajo sobre la historia de esta actividad en la provincia de Albacete, Juan Ramírez de Lucas, que fue jefe provincial de la Obra Sindical Artesanía, dirá que el mismo vocablo empleado para designarla posee contenido espiritual. El gremio, para él, constituye un modelo de organización aún no superado, tanto por la jerarquización de elementos y por el desarrollo de funciones religiosas y asistenciales como por la perfección que sobre las obras se conseguía merced al control establecido. La Revolución Francesa, a la que atribuye de manera categórica la libre contratación, la concentración de capitales, la aparición del maquinismo y la difusión de la ideología liberal, habría supuesto la mayor amenaza sobre las actividades artesanas. A través de este trabajo, que contenía unas proliferas enumeraciones sobre las labores artesanas desaparecidas y las conservadas en la provincia, el autor pretendía remarcar, como expresaba en la introducción, el renovado interés que con el nuevo Régimen se había despertado hacia esta actividad, ya previsto en el Fuero del Trabajo²¹.

Ciertamente, en Albacete, la labor desarrollada sobre todo por la Obra Sindical Artesanía manifiesta el impulso que se pretendió dar a estas actividades, lo que además encerraba tan buenos efectos propagandísticos. La prensa informa sobre la celebración de exposiciones, mercados, concursos y repartos de premios, o dedica artículos a figuras provinciales destacadas en estos menesteres o a sectores concretos, como el cuchillero. Pero, de cualquier forma, el desarrollo capitalista de la industria era insoslayable y el mantenimiento de la artesanía sólo podía provenir de su adaptación a la nueva dinámica, si no es que pervivía en sociedades atrasadas, por lo que sólo en el plano ideológico se podía presentar su protección como un intento de recuperar el pasado.

2.2. MEDIOS DE DIFUSIÓN CULTURAL. LAS CONFERENCIAS

El régimen franquista aprovechó en buena medida las posibilidades que los actos culturales ofrecen para difundir valores, encontrar resonancia y consolidarse frente a la población. En los primeros años, de mayor movilización y parafernalia, política cultural y política propagandística son prácticamente términos sinónimos. Principalmente, son los falangistas, a través de sus órganos de Educación Popular, los que dirigen esta labor. Más tarde, en la década de los cincuenta, con la evolución general del Régimen, con las modificaciones asimismo del Movimiento y con la creación del ministerio de Información y Turismo, las directrices culturales parecen ir separándose de la misión específicamente propagandística, o, en todo caso, ésta queda más diluida y subsumida en aquélla.

Jesús García Jiménez, al caracterizar la política cultural del Régimen, ha descubierto en los años cuarenta la inspiración de «los regímenes fundados en el principio de autoridad estatal», mientras en los cincuenta predominaría ya un interés claro por la desideologización y una mayor confianza en la aparente felicidad del consumo. Y como rasgo común de ambas etapas, este autor ha subrayado cómo el pueblo, antes que como creador, figura como mero destinatario y consumidor de cultura²².

Si los católicos cuentan con el reducto de la enseñanza para hacer valer sus criterios culturales, el elemento falangista pasa a ejercer una clara influencia en los primeros años a través de los órganos y servicios del Movimiento. Por una ley del 20 de mayo de 1941, se organiza la Vicesecretaría de Educación Popular de F.E.T. de las J.O.N.S. en cuatro delegaciones nacionales: Prensa, Propaganda, Cinematografía y teatro, y Radiodifusión. Estos órganos nacionales contaban con delegaciones provinciales a las que emitían indicaciones y de las que recababan sugerencias e información sobre las actividades desarrolladas. También a nivel local existían delegados de Educación Popular.

²¹ RAMÍREZ DE LUCAS, Juan, «Notas para una historia de la artesanía de la provincia de Albacete», en *Cuadernos de Estudios Manchegos*, IV, Ciudad Real, 1950-51.

²² GARCÍA JIMÉNEZ, Jesús, *Radiotelevisión y política cultural en el franquismo*, Madrid, C.S.I.C., 1980, p. 85.

En los primeros años del Régimen, se organizan por toda la provincia campañas de divulgación nacionalsindicalista, a menudo coincidiendo con la creación de hermandades sindicales o la inauguración de cruces de los Caídos. La palabra y los efectos escenográficos se combinaban en ellos para provocar la adhesión de las gentes. En la radio, las emisiones musicales y los programas de mero divertimento se combinan con otros de tipo religioso, lecturas de efemérides históricas y programas especiales de las organizaciones del Movimiento. En los periódicos hablados, las secciones de evasión aparecen salpicadas de consignas falangistas y exposiciones doctrinales. La actuación de bandas musicales y orquestinas, las veladas de piano, las representaciones dramáticas, los recitales de poesía y las emisiones de películas completan este cuadro de actividades donde lo cultural y lo propagandístico no aparecen muy delimitados.

La Delegación de Educación Popular también trata de aprovechar las posibilidades de la letra impresa, y se editan bajo su impulso folletos propagandísticos que son difundidos por centros escolares, instituciones administrativas y parroquias. También a estas delegaciones se les confía la labor de censura de textos en la provincia, si bien por sí mismas sólo podían autorizar determinadas publicaciones, como folletos de feria, hojas religiosas, circenses y taurinas, anuncios, etc..., mientras las de más entidad, incluyendo los folletos, debían ser remitidas a la Dirección General de Propaganda²³.

La celebración de conferencias es un recurso habitual de los órganos del Movimiento, pero también de otras entidades de la provincia. Al lado de las conferencias propiamente políticas, conocidas en principio bajo el apelativo de nacionalsindicalistas, y de las religiosas, impulsadas a menudo por Acción Católica, se desarrollan otras sobre asuntos históricos, culturales y actuales diversos, como la arqueología, la literatura, la poesía, los toros, la mujer, la familia, las medidas sociales, etc... En muchas de ellas, el tono resulta excesivamente elucubrador y abstracto, llegando a reunir temas, ideas, consejos, referencias y citas muy variados y aparentemente disonantes entre sí. No faltan conferencias con temas tan abstrusos como la vocación, el pesimismo o la ley del amor. En ellas, son usuales las referencias a personajes históricos, principalmente de la Edad Media y de los albores de la Edad Moderna, así como las justificaciones con argumentos religiosos y la remisión a autoridades de la Iglesia. Del mismo modo, resulta un procedimiento frecuente el presentar las posturas que frente a determinados temas adoptan el liberalismo, el comunismo y el Movimiento, siempre desde ese plano abstracto que hace que la lógica de las cosas resida en sí mismas.

En los años cincuenta, los contenidos de las conferencias son más especializados y técnicos. Entre mayo y junio de 1953, por ejemplo, se organiza un ciclo de conferencias en el Casino Primitivo sobre la definición y las funciones en la sociedad de las distintas profesiones liberales. El Departamento de Seminarios

²³ En las cajas 113, 784 y 1.312 del Archivo General de la Administración, sección *Cultura*, se conservan informes de actividades de la Delegación Provincial de Educación Popular de Albacete.

del Movimiento organiza conferencias donde los temas políticos y de exaltación falangista siguen siendo centrales. Entre los objetivos del Patronato de Actividades Culturales, creado en enero de 1955 por el gobernador civil, y de la Sociedad de Ampliación Cultural, creada en marzo de 1957 por el ayuntamiento de la capital, los conciertos y las conferencias figuran como prioritarios.

Desde finales de los cincuenta, la frecuencia con la que se informa en la prensa sobre la celebración de disertaciones es mayor que en los años anteriores. Organizados por la delegación provincial de Prensa, Propaganda y Radio del Movimiento y por la Diputación, se celebran ciclos de extensión político-cultural por toda la provincia. En ellos, junto a charlas sobre temas diversos, principalmente sobre cuestiones culturales, dominan también los de tipo específicamente político y social. Las concepciones cristianas y del Movimiento se contraponen en estos discursos a las del liberalismo y el marxismo. La conciencia ahora de vivir unos tiempos difíciles se plasmaba en referencias vagas sobre la división internacional en dos bloques, sobre los cambios de mentalidad, sobre la creación de un ser más anónimo, sobre la necesidad de conciliar al hombre moderno con los principios del cristianismo y sobre la manera de conseguir que efectivamente los rápidos adelantos científicos y técnicos contribuyeran al progreso en general.

El panorama de este apogeo de la actividad del conferenciante se completa si hacemos referencia a las disertaciones frecuentes en conmemoraciones y actos extraordinarios y a las charlas que los componentes de las cátedras del Movimiento y de la Sección Femenina imparten por pueblos y aldeas²⁴.

2.3. LA EMOCIÓN DE LA FIESTA

La importancia de la fiesta en la cimentación de un armazón social y de un régimen político ha sido puesta de manifiesto por varios autores. Actividades múltiples, rituales, mensajes más o menos complejos, confirmaciones o cambios de roles y un inconfundible ambiente especial coinciden en los momentos de fiesta para crear una imagen de comunidad general que no aparece en otras épocas del año. Del mismo modo que los actos religiosos, que tantos de los actos culturales y en general todos los actos con poder de convocatoria y de concentración de multitudes, la fiesta se convierte en un medio que alienta la sensación de comunidad y de identidad, que refuerza la impresión de compartir un mismo destino.

²⁴ Entre las conmemoraciones extraordinarias acompañadas de conferencias y discursos a fines de los cincuenta y principios de los sesenta podemos recordar el 50 aniversario de la fundación del I.N.P. en marzo de 1958; el 125 aniversario de la creación de la Audiencia Territorial y Colegio de Abogados de Albacete, en diciembre de 1959; el primer centenario de la ciudad de Albacete, en diciembre de 1962; el 25 aniversario del Alzamiento, en julio de 1961; y el XXXII aniversario de la conferencia de José Antonio en el Ateneo de Albacete en febrero de 1962.

Las fiestas, además, al despertar las emociones y responder a las exigencias de expansión de la población, figuran como un momento especial en la satisfacción de las necesidades psíquicas de los individuos que los regímenes políticos y las fuerzas sociales aprovechan en aras de su propia consistencia. En los actos festivos, cobra especial importancia lo irracional. El amor al lujo y al esplendor, el engalanamiento general, la importancia de las imágenes religiosas, la apelación a la tradición, la frecuencia de ritos... convergen en estas fechas para avivar el espíritu de la población. Para muchos, los juicios sobre la capacidad de las autoridades locales, del mismo modo que suelen centrarse en su labor de gestión de las obras y servicios, cabe hacerlos también en función de la manera como se desarrollan las fiestas. Pero además, varios de los actos festivos sirven para subrayar y reflejar tanto los roles de autoridad como los puestos ocupados en la estructura social. Orden en los desfiles, signos externos, ostentación de riqueza y de poder aparecen en estos momentos como manifestaciones naturales que proporciona el esquema social y político. La fiesta, por último, se puede convertir en un cauce de resonancia y de cohesión en torno a determinados valores²⁵.

Durante el franquismo, son abundantes las fiestas conmemorativas y las de carácter religioso, con amplias y esplendorosas manifestaciones externas que refuerzan su magnificencia ante toda la población. Otras conmemoraciones, aunque no afectan a la generalidad de la población, se dirigen hacia sectores de los más interpelados por el Régimen: la de San Fernando, para la juventud; la de San Isidro, para los campesinos; la de San José Artesano y la de Exaltación del Trabajo, para los obreros; varias de las fiestas escolares y estudiantiles, etc... Entre las conmemoraciones generales, aunque las más importantes giran en torno a los orígenes y esencias del Régimen (Alzamiento, Victoria, Caudillo), no faltan otras centradas en sus valores más específicos (Hispanidad). Además de la sucesión de ritos y de la exposición de símbolos, en varias de estas celebraciones no falta la emisión de discursos políticos.

En Albacete, particularmente en la capital y en Hellín, parece producirse durante estas décadas una gran resurrección de las fiestas de Semana Santa. El impulso a las cofradías es justificado con argumentos sobre la tradición religiosa, pero también aludiendo a su fisonomía gremial, la misma que se quería descubrir en las corporaciones del nuevo mecanismo sindical²⁶.

Las fiestas patronales y varias de las fiestas locales en general servirán también para testimoniar el nuevo ímpetu adquirido por la fe religiosa. Algunas instituciones aprovechan el momento para inaugurar obras y servicios. En las procesiones y en los demás actos solemnes ocupan lugares especiales, aparte del cura, los miembros de la Hermandad Sindical, del Movimiento y de la administración local, aunque los lugares más honoríficos son ocupados por cargos provin-

²⁵ Véase VELASCO, Honorio M., edit. e introd., *Tiempo de fiesta. Ensayos antropológicos de las fiestas en España*, Madrid, Tres-catorce-dieciséis, 1982.

²⁶ Durante el mes de abril de 1942, se incorporan en *Albacete* algunos artículos sobre la recuperación de la Semana Santa que apuntan en este sentido.

ciales cuando en efecto se han presentado para asistir a los actos. El Frente de Juventudes suele realizar exhibiciones en estos momentos de algarabía.

Estas fiestas, entre las que hemos de incluir la feria de la capital, se convierten también en una especie de escaparate donde se puede medir el prestigio de la localidad y donde las instituciones pueden mostrar su actuación. La grandiosidad de la fiesta local figura en la prensa como exponente de la reconstrucción y la recuperación operadas, en los primeros años, y como prueba en general del progreso alcanzado y de la laboriosidad de sus gentes, después.

Especial popularidad cobraron en estos años las fiestas de moros y cristianos de Caudete, el traslado del Cristo del Sahúco en Peñas de San Pedro, los encierros en los pueblos de la Sierra y la feria de la capital. En La Roda, las fiestas de la Primavera, surgidas en 1943 al amparo de la construcción de «luminarias» que imitaban las «fogueres de Sant Joan» en Alicante, cobrarían resonancia por la celebración de unos de los más prestigiosos juegos florales de la provincia. Las fechas de la feria de Albacete eran aprovechadas por la Organización Sindical para dar a conocer su labor, exaltar los valores agrarios y artesanos y organizar competiciones deportivas y actos culturales a través de Educación y Descanso.

Una de las fiestas que mayor desarrollo alcanzó en esta provincia de carácter agrario fue la de San Isidro, en la que adquirirían especial protagonismo los miembros de las Hermandades. En ellas se realizaban procesiones, romerías, misas de campaña, concursos de arado, competiciones diversas y exposiciones de productos. En la capital se llegaron a celebrar actos este 15 de mayo imitando las formas andaluzas, con participación de caballistas y coches²⁷.

Entre los actos festivos sin carácter conmemorativo ni religioso expresos figuraban las verbenas de la Prensa que *Albacete* organizaba en los Jardinillos, muy ligadas al culto hacia la belleza femenina. Pero los más conocidos fueron los certámenes poéticos que bajo nombres como fiesta de las Letras, Justas literarias o Juegos Florales, se celebraban en algunos municipios, principalmente en Albacete, La Roda y Tobarra. Estos actos, que se convierten en verdaderos exponentes del espíritu conservador provincial o local, cuentan cada año con un «mantenedor» invitado que dirige los más largos discursos de exaltación según la tradicional trilogía «Fe, Amor, Patria». En Albacete, en 1944, actuó como mantenedor Eduardo Aunós, ministro de Justicia, que entre elogios tanto sobre el Régimen como sobre la tierra en que se hallaba, recordó que de la ruptura de la fe católica y del espíritu patriótico derivaban las luchas sociales²⁸. En 1949 el mantenedor de estos mismos Juegos, que se celebraban coincidiendo con la feria de septiembre, fue José María Pemán, que también exaltó tanto los valores hispánicos como la provincia de Albacete, presentándola según una idea muy extendida en la época como síntesis de lo castellano, lo levantino y lo andaluz²⁹.

²⁷ *Albacete*, 15 de mayo de 1944, «La festividad de San Isidro en nuestra ciudad».

²⁸ *Albacete*, 16 de septiembre de 1944.

²⁹ *Albacete*, 19 de septiembre de 1949.

Algunas conmemoraciones históricas especiales, como la del doscientos cincuenta aniversario de la batalla de Almansa, en abril de 1957, y la del centenario de la concesión del título de ciudad a Albacete, en noviembre de 1962, estuvieron jalonadas de actos múltiples. En la primera, la ciudad de Almansa y su castillo fueron engalanados para dar cabida a un extraordinario programa de actos, con exposición de recuerdos de la batalla, un certamen literario sobre el suceso y varios discursos de tono patriótico. Estuvieron presentes diversos cargos provinciales y nacionales, y también el propio duque de Berwick y de Alba, descendiente de aquél que dirigió la batalla en 1707³⁰. En el centenario de la ciudad de Albacete, ya en los inicios del desarrollo económico, también se sucedieron trabajos de exaltación y de evocación histórica, aunque Cruz Hernández, gobernador civil, a la vez que ese tono vehemente y evocador, mostró su confianza en la planificación y en el desarrollo de la provincia³¹.

En las fiestas de la época del franquismo, como ocurre con otras manifestaciones culturales, se combina el recurso a lo tradicional con otros aspectos nuevos. Pero, además, los elementos tradicionales pierden sus características respecto a etapas anteriores y adquieren un tono nuevo, acorde con las nuevas bases políticas e ideológicas. En definitiva, del mismo modo que puede hablarse de una ideología del Régimen, también puede aceptarse la existencia de una cultura del mismo, directamente impregnada por sus valores, y que se caracteriza tanto por incidir en unos temas y motivos tradicionales, y por marginar otros, como por el tono novedoso que se da a los mismos y a la suma de aportaciones. Como en el caso de la ideología, no se trata de una cultura que surja de la nada ni sea plenamente original, sino que bebe de fuentes anteriores y tiene en el pasado sus modelos básicos y sus referencias obligadas, pero adopta un carácter propio a través del conjunto peculiar de reinterpretaciones e idealizaciones que se realizan, el recurso a menudo artificial a ese pasado tradicional y la presencia de nuevos elementos, algunos miméticos respecto a formas europeas. Se trata, por lo demás, de un modelo cultural que deja escasa cabida a las posibilidades creativas, donde se repiten una y otra vez los mismos planteamientos, convirtiéndolos a menudo en meros elementos retóricos y tópicos, y donde se imitan y evocan artificiosamente las formas de los estilos y los momentos a los que se rinde culto.

³⁰ *Actos conmemorativos del CCL Aniversario de la Batalla de Almansa*, abril de 1957.

³¹ *Albacete, ciudad. Primer centenario*, Ayuntamiento de Albacete, 26 de noviembre de 1962.

ESTRUCTURA DE LA ENSEÑANZA PRIMARIA, CURSO 1957-1958

Unidades escolares

	<u>PROVINCIA</u>	<u>CAPITAL</u>	<u>TOTAL</u>
Oficial	941	189	1.130
Privada	145	75	220

Alumnos

	<u>PROVINCIA</u>	<u>CAPITAL</u>	<u>TOTAL</u>
Oficial	36.629	4.958	41.587
Privada	2.768	2.853	5.613

Colegios de enseñanza privada

Particulares	21
Religiosos	23
Municipales	1
Fundacionales	1
Total	46

En municipios de más de 10.000 habitantes	15 (38 unidades)
En municipios de menos de 10.000 habitantes	10 (32 unidades)
Capital	21 (75 unidades)

**ESTRUCTURA DE LA ENSEÑANZA SECUNDARIA Y SUPERIOR,
CURSO 1957-1958**

Institutos	1 (en la capital) 2.853 alumnos
Centros de la Iglesia	7 1.838 alumnos
Centros de Magisterio	1 (en la capital) 628 alumnos

Fuente: *Estadística de la enseñanza en España, 1957-1958.*